

CAPÍTULO 8

APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO CONTABLE AMERINDIO Y OCCIDENTAL EN COLOMBIA

JESÚS ALBERTO SUÁREZ PINEDA
MARÍA LUZ CÁRDENAS CHAVES
VERNON WEIS MÉNDEZ PARADA
Fundación Universitaria San Mateo

Por cierto, el hecho de que la mayoría de las actividades económicas estén acompañadas por ritos, no significa que el chamán simplemente solicite que las fuerzas sobrenaturales den abundancia, que produzcan mucho, que den el máximo que el ambiente pueda producir; sino más bien, que estas situaciones ofrecen la ocasión para inventariar, para reflexionar sobre costos y beneficios, y para la eventual redistribución de recursos. En estos momentos la contabilidad de un chamán muestra los *inputs* y *outputs* del sistema general.

REICHEL-DOLMATOFF (1977, p. 18)^{*}

Introducción

Sociedades no occidentales como las indígenas tienen una perspectiva integral del ecosistema. En contraste con el antropocentrismo de Occidente, las comunidades de los pueblos originarios como las indígenas se conciben a sí mismas en el contexto de ontologías biocéntricas. Esto se ve reflejado en la manera de nombrar los objetos en contextos multidimensionales.

^{*} Traducción al español por Reichel-Dolmatoff.

Contabilidad como equilibrio vital

En el pensamiento amerindio, la contabilidad en cierta medida es un lenguaje que no solo puede considerarse como objeto de estudio en su lógica relacional con el fenómeno patrimonial, sino también como vía de acceso al conocimiento de una cosmología como análisis ecológico. En este punto, el



chamán desempeña un papel crucial como agente ecológico para no perturbar el equilibrio general existente, siguiendo el principio de compensación, es decir, nunca debe utilizar energía sin reintegrarla tan pronto le sea posible al ecosistema, pues la salud y el bienestar de la población es el resultado del consumo controlado de los alimentos, para conservar el equilibrio del ecosistema. Toda forma de exceso es viciosa y debe ser castigada por fuerzas superiores para que sirva de escarmiento a gentes y animales, de modo que toda actividad humana ha de ajustarse al orden cósmico (Reichel-Dolmatoff, 1977, pp. 363-364; 1997, pp. 11-12). En la práctica chamanística de la contabilidad, la enfermedad se interpreta como la consecuencia de haber perturbado una persona el equilibrio ecológico. Lo esencial para el chamán contador es establecer una relación entre la comunidad y los dueños sobrenaturales de los animales de caza y pesca y de las frutas silvestres, para no rebasar los límites de resiliencia del ecosistema, pues cuando esto ocurre se presentan agentes patógenos.

Las lenguas indígenas son relacionales, es decir, existe una estrecha relación entre la lengua, el territorio, la gente, el trabajo, la historia y el pensamiento. Así, no es posible, como ocurre en las lenguas occidentales, establecer una relación binaria entre significante y significado para expresar el signo contable, pues el nombrar la contabilidad precisa de varias palabras que forman un campo semántico complejo que es necesario concebir en su integralidad.

Periodos culturales de la probidad contable en América precolombina

Contabilidad en tiempos precolombinos

5000 a. C.



Culturas mesoamericanas y circunscriptas



Culturas andinas y amazónicas

Las grandes culturas precolombinas florecieron en México, en América Central, en las Antillas y en América del Sur. En esta última se encuentra el sistema andino y las culturas amazónicas de los pueblos de la selva. «Colombia, con el Ecuador en el costado sur, se interpone como una cuña entre Perú y la América Central» (Lehmann, 1963, p. 110). El poblamiento continental se remonta hasta cerca de cinco mil años con el asentamiento de comunidades agrícolas, con influencias neolíticas de los navegantes polinesios. Aparecen las culturas urbanas amerindias en las zonas montañosas, desde las cordilleras mexicanas hasta los Andes. La formación de clases es de tipo tributario. Este es el caso de los mayas, los aztecas, los incas, los chibchas, los amazónicos, que alcanzan un alto grado de evolución, similar al de Egipto y China en el Viejo Continente (Dussel, 2007, p. 29).

A. Cultura centroamericana maya y azteca

3500 a. C.-1500 d. C.



Culturas primitivas de América Central (Hagen, 1973, p. 17)

1.º Localización

En la región mesoamericana florecieron los antiguos pueblos indígenas maya, olmeca, zapoteca, mixteca, tolteca, xochicalco, totonaca, huasteca y tabasco. Se distribuyeron en los actuales territorios de México meridional (Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas), Belice, Guatemala, una pequeña parte de Honduras y de El Salvador. La cultura azteca surgió en la parte ocupada por los toltecas.



Palacio en Palenque (Chiapas, México), izquierda, y Templo de las inscripciones, derecha, en la misma ciudad (Vollemaere, 1973, p. 6).

Siglo III a. C.



Símbolo del cero en los códices mayas



Estela maya



Águila y serpiente. Códice maya



Águila y serpiente. Azteca

2.º Cronología

Los mayas fueron una civilización neolítica con un periodo de desarrollo temporal, sumamente extenso, de 5.000 años, comprendidos entre 3500 a. C. y 1500 d. C.

3.º Desarrollo cultural

Los mayas fueron grandes arquitectos. Para honrar a sus dioses construyeron en piedra calcárea la mayor parte de sus edificaciones, en imponentes centros urbanos como Copán, Quiriguá, Tikal, Palenque, Uxmal, Chichén-Itzá, y muchos más, con templos, pirámides y edificios adornados con salas abovedadas, arcos en nicho, relieves y paredes pintadas de gran valor artístico que representan ceremonias y escenas de guerra. Estudiosos de su cultura afirman que existen cerca de 11.000 sitios arqueológicos y se siguen descubriendo otros más. Sin embargo, solo se han estudiado apenas una centésima parte del esplendor de la civilización maya.

4.º Custodia de la probidad

La administración pública protegía tanto los intereses del Estado como los del individuo. Ningún maya se sentía frustrado en el Estado: cada uno ocupaba el puesto que le convenía en la sociedad, de modo que nadie se sentía inútil.

5.º Etnocontabilidad maya

Los sacerdotes mayas utilizaron en sus cálculos un sistema vigesimal, o de base veinte. Además, descubrieron el valor matemático del cero y lo utilizaron en el diseño de su calendario. La numeración maya se designaba con símbolos especiales: el punto (valor 1), la raya (valor 5) o el glifo. El cero es una concha (tabla 3.1). Los jeroglíficos mayas se encuentran en estelas y altares de piedra; contienen la misma escritura jeroglífica de los códices mayas, en los que se registraron ideas religiosas y acontecimientos históricos. La religión maya se estableció en función de la agricultura, de su concepto cósmico del mundo y de la eterna lucha entre el bien y el mal (cf: Vollemaere, 1973, pp. 10-11).

Tabla 8.1 Los números mayas del 0 al 20

Numeral	Nombre	Puntos y rayas (códices mayas)	Glifos (estelas mayas)
0	<i>mih</i>		
1	<i>ju'n</i>		
2	<i>cha'</i>		
3	<i>ux</i>		
4	<i>chan</i>		
5	<i>ho'</i>		
6	<i>wak</i>		
7	<i>buk</i>		
8	<i>waxak</i>		
9	<i>b'olon</i>		
10	<i>laju'n</i>		
11	<i>b'uluk</i>		

12	<i>lahcha'</i>		
13	<i>uxlaju'n</i>		
14	<i>chanlaju'n</i>		
15	<i>ho'laju'n</i>		
16	<i>waklaju'n</i>		
17	<i>huklaju'n</i>		
18	<i>waxaklaju'n</i>		
19	<i>b'olonlaju'n</i>		
20	<i>Ju'n k'al</i>		

Fuente: elaboración propia, basado en Kettunen y Helmke (2005) y en Vollemaere (1973, p. 25)

B. Cultura andina de los incas

Siglo XV



Quipu-camayoc (contador inca)

1.º Localización

La estructura socioeconómica del reino de los incas floreció en los Andes centrales de Perú en el siglo XV.

2.º Cronología

La cronología de los incas se suele dividir en los siguientes periodos:

- Periodo precerámico: 2500 a 1000 a. C.
- Periodo preclásico: 1000 a 200 a. C.
- Periodo clásico: 200 a 1000 d. C.
- Periodo posclásico: 1000 en adelante.



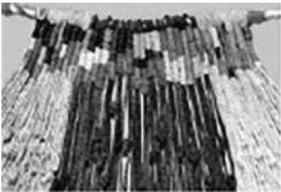
Portada del libro *El primer nueva corónica y buen gobierno* (Poma, 2006)

3.º Desarrollo cultural

La cultura inca alcanzó gran esplendor a pesar de no conocer la escritura. Los quipus y la tradición oral eran los únicos medios de conocer los hechos del Imperio. Los quipus servían para registrar la historia del Estado. En la «Carta al rey» de 1200 páginas de Guamán Poma de Ayala, titulada *Nueva corónica y buen gobierno*, escrita entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII, y publicada en 1936 por el insigne americanista Paul Rivet, el texto habla detenida y críticamente de las tradiciones incas y de su presente colonial.

4.º Custodia de la probidad

En el encuentro con los europeos, la sociedad inca era una especie de Estado de bienestar arcaico. Un viajero del siglo XV indicó que los incas eran *gente de razón y policía*, «con ciudades y caminos, riego y señores; con depósitos para almacenar los excedentes; nadie era “pobre”, ni se moría de hambre» (Murra, 1978, p. 17). Estos rasgos utópicos de la organización política inca se difundieron sobre todo en los siglos XVIII y XIX, y van hasta nuestros días. Se trataría, pues, de un imperio que no escatimó esfuerzos para asegurar el bienestar material de sus súbditos, y exigía a su vez un pesado tributo. Entre los pueblos indígenas de América, allí había surgido el mayor poder político, poseedor de grandes riquezas, y por la organización de una ciudad modelo. Tales noticias del reino inspiraron a Tomás Moro a escribir su libro *Utopía* (Valcárcel, citado por Murra, 1978, p. 18). Sin embargo, le corresponde al estudioso sopesar y evaluar esta percepción de la sociedad inca como dedicada al bienestar de su gente desde perspectivas de la etnología y de la antropología social, en sus vínculos con el Estado. La probidad inca se evidencia en su código de ética: *ama quella*, «no seas ocioso», *ama sua*, «no seas ladrón», *ama llulla*, «no seas mentiroso».



Quipu inca



Águila y serpiente. Alcarraza. Perú.

5.º Etnocontabilidad inca

Los *quipus*, que en lengua quechua aluden a cierto tipo de cordeles anudados y de distintos colores, eran un sistema de signos usados en la contabilidad inca. Los colores representaban cuentas de animales, frutos, soldados, entre otras. Tenían un valor numérico representado por nudos. Los tributos, que eran cuidadosamente percibidos, se registraban en los quipus. Este procedimiento permitió desarrollar un sistema contable propio en el Imperio inca (en quechua: *Tawantin Suyu*, literalmente 'las cuatro regiones o divisiones'). El *Tawantin Suyu quipoc* era el contador del Tawantin Suyu o 'Consejo Real de este Reino' (Poma, 2006, p. 332). El contador general del Estado inca (Tawantinsuyu) se llamaba *Tawantin Suyu quipoc runa Yncap*, literalmente 'contador mayor de la gente del Inca'; era un alto funcionario del Estado que se encargaba de los quipus (*Tawantin Suyu quipoc curaca*). Fue muy grande su autoridad y fungía como contador mayor y tesorero. Los quipus eran dispositivos de almacenamiento de información que representaban «números en cordeles» en una pequeña cuerda de lana o algodón de diversos colores, provista de nudos con marcas que indicaban la numeración de posición: unidades, decenas. Había tantos nudos cuantos números se necesitan registrar: *suc* (1), *yscay* (2), *quinza* (3), *taua* (4), *pichica* (5), *zocta* (6), *canchis* (7), *puzac* (8), *yscon* (9), *chunga* (10), *yscay chungu* (20), *quinza chungu* (30), *taua chungu* (40), *pisca chungu* (50), *zocta chungu* (60), *canchis chungu* (70), *pozac chungu* (80), *yscon chungu* (90), *pachaca* (100), *uaranga* (1.000), [es un] *huno*, *chunga uaranga* (10.000) [es un] *huno*, *pachaca huno* (100 x 10.000), *uaranga huno* (1.000 x 10.000), *pantacac huno* (incontable).

Tabla 8.2. Los números incas: los quipus

Numeral	Nombre	Quipu
1	<i>Suc</i>	
2	<i>Yscay</i>	
3	<i>Quinza</i>	
4	<i>Taua</i>	
5	<i>Pichica</i>	
6	<i>Zocta</i>	
7	<i>Canchis</i>	
8	<i>Puzac</i>	
9	<i>Yscon</i>	

Fuente: elaboración propia.

C. Cultura andina de los muiscas



Áreas lingüísticas prehispánicas (Barney-Cabrera, 1983, p. 24).



El país de los chibchas, según las pintadas y las etimologías geográficas (Triana, 1970, plancha II).

1.º Localización

Los antiguos muiscas eran habitantes de los Andes orientales que vivían en los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá, situados en los valles interandinos y altiplanos de la Cordillera Oriental de Colombia.

2.º Cronología

La cronología de los chibchas se divide en los siguientes periodos (Langebaek, 2019, p. 44):

- Periodo Herrera: 400 a. C. a 1000 d. C.
- Muisca temprano: 1000 a 1200 d. C.
- Muisca tardío: 1200 a 1600 d. C.
- Muisca moderno o colonial: 1600 en adelante.

3.º Desarrollo cultural

El pueblo chibcha era la comunidad indígena más poderosa que habitó Colombia en la época precolombina. El poder entre los muiscas no implicaba la acumulación de privilegios en todas las dimensiones —militar, política, religiosa y económica—, pese a ser una sociedad profundamente jerarquizada. Estos se daban a sí mismos el nombre de *muiscas*¹, un gentilicio que quiere decir ‘hombre, persona, humano; gente o nación’; también significa ‘natural, nativo (nacido en un lugar determinado)’; pues la palabra *muisca* designaba diversos grupos de indígenas que tenían ciertos rasgos culturales en común: «lo muisca» establecía cierta identidad dentro de la diversidad cultural del pueblo chibcha que no conformaba ni una población ni una unidad políti-

1 Muisca. Gente o persona, y por antonomasia, ‘hombre’, ‘humanidad’ (*moxa*, en lengua chibcha, que originalmente significó ‘morador, habitante’, de *mox*, ‘morada’, ‘estancia’, ‘habitación’). El cronista fray Pedro Simón, en el capítulo primero del segundo tomo de sus *Noticias históricas*, relata que cuando los conquistadores de la Sabana de Bogotá preguntaron por sus intérpretes a los indígenas que si había mucha gente en aquella tierra, respondían en su lengua: «*muexca bien agen*, que quiere decir *muchos hombres* o *mucha gente hay*, y preguntando más, qué quería decir *muexca*, respondían que *hombre o persona*» (Simón, 1882, t. 2, p. 117). Juan Rodríguez Freile, en el capítulo sexto de *El Carnero*, dice que respondieron en su lengua: «*musca puenunga*, que es lo propio que decir *mucha gente*. Los españoles que lo oyeron dijeron, “dicen que son como moscas”, y al descubrirlos lo confirmaron, y aquí se pegó este nombre de moscas [*muiscas*], que primero se acabarán todo ellos que el nombre» (Rodríguez Freile, 1935, pp. 45-46).



José Domingo Duquesne (1748-1822).
Relacionó los números chibchas con
las fases lunares.

ca homogénea. Sus caciques más importantes tomaban «el apellido de la tierra», equivalente, por ejemplo, a «colombianos», que por cierto conformamos una nación pluriétnica y multicultural.

La palabra *chibcha*², en cambio, hace referencia a una de las principales familias lingüísticas en América. La familia lingüística chibcha, estudiada por Ezequiel Uricoechea (1871), era hablada por diferentes comunidades aborígenes de lengua y cultura muy diferentes, con dialectos distintos, de suerte que en ocasiones no se entendían, aunque había muchas similitudes en el vocabulario. Los grupos chibchas más importantes eran: muisca, u'wa, barí, ette, ijka, kogi y arhuacos (Langebaek, 2019, pp. 35-83). La misma diversidad en la cultura material servía como distintivo en el territorio muisca. La lengua muisca (*muysc cubun* 'lengua de la gente, lengua de las personas'), hoy extinta, se habló en la región cundiboyacense (Cordillera Oriental). «La raza chibcha tuvo su cuna en la planicie de Bogotá y fundó su capital en Funza, sus hijos conquistaron los países comarcanos y sometieron a sus habitantes llevándolos a trueque de la sujeción sus leyes y su industria» (Uricoechea, 1871, pp. XIV-XV).

El grupo chibcha se extendía desde el Ecuador hasta Nicaragua y tenía posibles parentescos con el maya y la familia hoca-siux de Norteamérica (Barney-Cabrera, 1983, p. 24). Es sorprendente la semejanza del tipo indígena chibcha con el japonés, y el tipo psicológico de uno y otro, en «cuanto a introversión, crueldad e impasibilidad aparente, resistencia al infortunio, tradicionalismo» (López de Mesa, 1956, p. 115). Esto permite pensar que los dos pueblos tienen algún antepasado común, asiático seguramente. Existen muchas evidencias filológicas que lo comprueban. «La fonética ofrece algunas coincidencias

2 Chibcha. Literalmente, «¡Mire, varón! (*chib cha!*)». Se aplica a los habitantes del pueblo indígena de todo el altiplano cundiboyacense y lugares circunvecinos de la actual Colombia, y a la lengua de este pueblo. En general, alude a todo un grupo étnico que compartió una misma civilización y costumbres, y casi un mismo idioma.



Ezequiel Uricoechea (1834-1880). Publicó en 1871 su libro *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la Lengua Chibcha*.

impresionantes, como abundancia de la *ch*, de la *f* y de la *g* suave, a estilo de Chiguachí, Fusagasugá, Sugamuxi, Chiminigagua» (p. 116). Los nombres de los jefes chibchas *zaque*, *zipa* y *tithua* coinciden con los nombres japoneses:

Seike, nombre de los gobernantes del Japón que [...] parece tener analogía con *Fi-saki*, emperatriz.

Zipa tiene la terminación *pa* que en chino es el título del virrey, *pe* el del príncipe, pronunciado *pac* en el Japón. Además *sobe* significa un encargado de negocios, un jefe, en japonés y esta palabra se avecina a *zipa*, que está formada de *so* o *sa*, hombre en japonés y de *pa* o *pac*, príncipe.

Respecto a *Tithua* tenemos que, tanto en japonés como en chino, *tay* significa un grande o un jefe y *tayou* es uno de los títulos de honor de *djo-goun* (que significa ser supremo o el primer señor pues *djo* significa primero o supremo y *goun*, señor), título también aplicado a los jefes de las tribus del extremo nordeste del Asia y del noroeste de la América. (p. 36).

Bochica la hace derivar nuestro autor de *Fo* y *Chekia*, «nombre del célebre fundador del budismo, religión antigua de la China, que luego pasó al Japón» (p. 37).

[...] El nombre muisca *Sue*, uno de los nombres de Nemterequeteba, padre de las ciencias y las artes del pueblo chibcha, se encuentra en la japonesa *joua*, *joue*, en los verbos *jouaki*, amanece, *jouki*, nieva. «Adulzando la palabra, es decir convirtiendo la *j* en *s*, se obtiene *Soua*, *Soue*, que tanto en japonés como en muchas otras lenguas significa señor, Dios» (Uricoechea, 1984, p. 37).

4.º Custodia de la probidad

La custodia de la probidad muisca está asociada a su sistema vigesimal de llevar las cuentas. El número 20-*güeta* era la base de su sistema. Con este llenaban grandes espacios de tiempo en el uso de su cronología. Les permitía llevar la contabilidad de los ritos y ceremonias para recordar sus tradiciones y fijar las reglas de la moral y la prudencia políticas que daban cohesión e identidad al pueblo chibcha. La conducción de la guerra se regía por el ciclo 20-*güeta*. Declarada la guerra, los *guechas*, que eran los más escogidos infantes de su milicia pagada, recorrían el campo de batalla por 20 días seguidos, con esperanza de victoria; «si perdían la batalla permanecían en el mismo campo otros 20 días llorando y lamentando su negra y desdichada fortuna» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, p. 211).

Este cierto modo de contar y estas ciertas señales que los muisca imputaban al número cósmico 20-*güeta* nos hace pensar que puede ser uno de los nombres de la *contabilidad*. En el sentido muisca de aritmética moral, este pueblo custodiaba «los bienes y felicidades de esta nación, era un total comple-

to que cerraba todas las cuentas» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 1, pp. 210-211). El círculo parece haber sido el origen de los números muiscas. *Güeta* era el sistema contable de que se valían los muiscas para dar cuenta y razón de todos sus bienes con probidad contable.

En la práctica social del oficio de contador, la probidad contable de los muiscas se relacionaba con el secreto que debían observar los contadores para la custodia de los tesoros del cacique, incluso a costa de sus propias vidas. Al tiempo de la Colonia, el siguiente pasaje, tomado del capítulo VII de *El carnero*, así lo atestigua. Juan Rodríguez Freile cuenta la triste historia del contador Pauso, custodio de los tesoros del cacique Guatavita, «quien lo manda asesinar para guardar el secreto. Tan bien guardado que... hasta hoy no se ha podido encontrar» (Escobar, 2019, p. 209). Según el relato de Freile, el cacique Guatavita

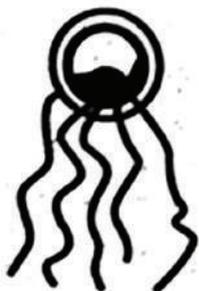


Pauso, el contador chibcha. Dibujo a lápiz de Kimberly Vanessa Martínez Segura, en el contexto del Semillero de Investigación *Cuida de tus cuentas, custodia de la probidad*, programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria San Mateo, primer semestre, con fundamento en el capítulo VII de *El carnero* (Rodríguez Freile, 1935, pp. 58-59).

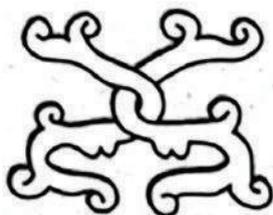
[...] llamó a su contador, que era el cacique de Pauso, y dióle cien indios cargados de oro, con orden que los llevara a las últimas cordilleras de los Chíos.

[...] El contador Pauso partió luego con toda esta gente y oro la vuelta de la última cordillera, que desde el pueblo de Guatavita, de donde salió, a ella hay tres días de camino. Escondió su oro él donde no lo sé. Volvióse, a donde halló al tesoro Sueva, cacique de Zaque con quinientos indios armados, el cual pasó a cuchillo a todos los que habían llevado el oro a esconder, y al contador Pauso con ellos. Parece que este fue consejo del diablo por llevarse todos aquellos y quitarnos el oro; que aunque algunas personas han gastado tiempo y dineros en buscarlo, no lo han podido hallar. (Rodríguez Freile, 1935, pp. 58-59).

La probidad contable en los ritos y cultos del pueblo chibcha seguía el principio de compensación entre lo bueno y lo malo. La contabilidad *güeta* de los muiscas representa la memoria de la casa; registra en las piedras, en los tiestos y en las mantas las voces de los antepasados; marca la historia y el tiempo del calendario muisca que señalaba las revoluciones del año con las cosas más notables, de modo que no había cosecha ni siembra sin sacrificio.



Lágrimas brotando de un ojo que simbolizan la lluvia. Petroglifo de La Peña Pintada en Jalisco, México. Las líneas descendentes representan *serpientes de agua* (Gutiérrez, 2019, p. 318).



Glifo mixteca de la nube (Códice Mixteca, Nuttall 45-IV; Caso, 1996, lámina xxiii f).

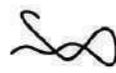
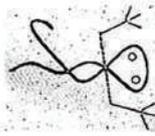
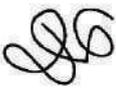
5.º Etnocontabilidad muisca

El comercio del pueblo chibcha era intenso. Cada cuatro días se realizaban ferias en plazas de mercado estratégicamente situadas. No existía el dinero, se comerciaba por trueque con sal, esmeraldas y vestidos de algodón —fabricados en sus industrias de tejido—, para obtener oro, pues carecían de este metal precioso que los orfebres necesitaban en abundancia para fabricar *tunjos*, entre otros productos provenientes de sitios locales y regionales. Chibchacum era el dios protector de los mercaderes. La contabilidad muisca puede reconstruirse a través de monumentos jeroglíficos, es decir, símbolos de imágenes o figuras sagradas que representan algunos de sus vestigios.

Los muisca contaban por los dedos. Contar en muisca se dice *zegitisuca*, cuya raíz es *igiti*, ‘el dedo’. Para los muisca, el universo se manifiesta a través de los números. Esto puede constatarse en su sistema de numeración (*muyscubin*), cuyos símbolos eran esculpidos sobre piedra como glifos o jeroglifos. Los nombres numerales siempre se posponen: *muysca ata* ‘un hombre’, *muysca boza*, ‘dos hombres’, *muysca mica*, ‘tres hombres’, *to ata*, ‘un perro’, *to boza*, dos perros; *to mica*, ‘tres perros’ (Uricoechea, 1871, p. 53). Tenían diez nombres básicos para los números: (1) *ata*, (2) *bosa*, (3) *mica*, (4) *muhica*, (5) *hisca*, (6) *ta*, (7) *cuhupcua*, (8) *subuza*, (9) *aca*, (10) *ubchibica* (tabla 8.3).

Los glifos representan cifras del calendario lunar y edades cosmogónicas, siendo la luna diosa madre del universo. Por ejemplo, para el glifo 4-*Muhica*, el ojo cerrado puede ser un símbolo de lluvia y, a su vez, de muerte. Esto tiene una explicación en los rituales muisca de lluvias, comunes en otras culturas aborígenes mesoamericanas. El padre José María Duquesne (1748-1822) dice que en las mojigangas de indios los muisca se adornaban con «máscaras de oro, y lágrimas bien retratadas» (Duquesne, citado por Zerda, 1972, t. 2, p. 223). Tales adornos podrían significar no solo el llanto, sino también el advenimiento de la lluvia. «En los indios de México, petroglifos de ojos brotando lágrimas son símbolo de lluvia» (Gutiérrez, 2019, p. 316). La acepción de ‘amenazadora nube de tempestad’ alude al fin de la época lunar, o sea, la víspera de la luna nueva. Este glifo es similar al símbolo de la nube en el Códice Mixteca.

Tabla 8.3. Los números muiscas del calendario lunar y de las edades lunares cosmogónicas (ortografía de Duquesne, citado por Zerda, 1972)

Nombre	Glifos	Significado	Formas arquetípicas
<p>1 Ata</p>		<p>El número uno. Cifra 1 del calendario. Jeroglífico: rana en acción de brincar para sumergirse en el agua primordial, saltando de la boca de la luna; simboliza el comienzo de año y de siglo. Significado: agua. Calendario lunar: tiempo de siembra. Primera edad cosmogónica: epifanía de las aguas primordiales.</p>	
<p>2 Bosa</p>		<p>El número dos. Cifra 2 del calendario. Jeroglífico: una nariz con las «fosas nasales» de la luna abiertas; un disco lunar en forma de cara, plenilunio. Significado: cercado. Calendario lunar: tiempo de cuidar las mieses con cercas. Segunda edad cosmogónica: epifanía de cielo y tierra.</p>	
<p>3 Mica</p>		<p>El número tres. Cifra 3 del calendario. Jeroglífico: parte del disco lunar, con los dos ojos abiertos, luna nueva. Significado: cosa diferente o en variación; recogido, o sea, la luna en cuarto creciente. Calendario lunar: tiempo de cosecha. Tercera edad cosmogónica: epifanía del sol.</p>	
<p>4 Muihica</p>		<p>El número cuatro. Cifra 4 del calendario. Jeroglífico: ojos cerrados. Significado: cosa negra, crecer. De <i>muihicio</i>, todo lo que es negro, nubes, tempestad. Calendario lunar: tiempo lluvioso necesario para crecer las plantas. Cuarta edad cosmogónica: epifanía del caos y del diluvio.</p>	